

Estremece su recinto
Siempre alegre conmocion,
Y resuena eternamente
Por los bosques de la Alhambra
El compás de libre zambra,
De las músicas el són.

Al-hamar en tanto, á solas
Con sus íntimos cuidados,
En el bien de sus estados
Piensa inquieto sin cesar;
Y sobre las mansas olas
De aquel mar de dicha y calma,
Brilla el faro de su alma,
Vela el ojo de Al-hamar.

Afanoso, inquieto, activo
Mientras dura el día claro,
De los débiles amparo,
Peso fiel de la igualdad,
Sin quitar pié del estribo,
Sin dejar puerta, ni torre,
Ni mercado, ve y recorre
Por sí mismo la ciudad.

Por do quier con recta mano
La justicia distribuye,
Por do quier sagaz se instruye
De las faltas de su ley,
Y la enmienda soberano
Del bien de su pueblo amigo,
Porque sirva de castigo
Y de amparo de su grey.

Así el noble Nazarita,
Rey y luz del huerto ameno
De Granada, Edén terreno
Modelado en el Korán,
Sus alcázares habita
De virtud siendo rocío,
Siendo rayo del impío,
Y decoro del Islám.

Vencedor, nunca vencido,
Rey piadoso, juez severo,
En la lid buen caballero,
Y en la paz sol de su fé:
De sus pueblos bendecido,
De enemigos respetado,
Y de fieles rodeado,
El escelso Amir se ve.

Y así mora el Nazarita
Sus alcázares dorados,
Misteriosamente alzados
Del placer para mansion.

Mas ¿quién sabe si él habita
Su morada encantadora,
Y el pesar oculto mora
En su régio corazón?

Triste, insomne, solitario,
Como sombra taciturna
Que á su nicho funerario
Un conjuro hace asomar,
A las brechas angulares
De su torre de Comares,
En la lobreguez nocturna
Tal vez asoma Al-hamar.

Apoyado en una almena
De la gigantesca torre,
Del río que á sus piés corre,
Oye distraído el són,
Y contempla en los espacios,
Que la espesa sombra llena,
De su corte y sus palacios
El fantástico monton.

Pertinaz á veces mira
Del fresco valle á la hondura,
Sombra, espacio y espesura
Anhelando penetrar:
Muévase allí el aura mansa
No más: de mirar se cansa,
Y el rostro vuelve y suspira
Melancólico Al-hamar.

¿Cuántas veces en la almena
Le sorprende la mañana,
Y al afán que le enagena
Treguas da su resplandor:
Y sin dar un hora al sueño,
De Granada vuelve el dueño,
De sí á echar lo que le afana,
De sí mismo vencedor!

Mas ¿quién lee sobre su frente
El oculto pensamiento
Que tras ella turbulento
Lleva el alma de él en pós?
Solo aquel que da igualmente
Las venturas y los males,
Y las dichas terrenales
Con el duelo acota.—Dios.

Dios, que tierra y mar divide,
La eternidad sonda y mide,
Del espacio sabe el límite,
Y del mundo ve el confin.
Dios, cuya grandeza canto,
Y con cuyo nombre santo
Al LIBRO DE LOS ALCÁZARES
Reverente pongo fin.

LIBRO DE LOS ESPIRITUS.

RECUERDOS.

¿Qué flor no se marchita?
¿Cuál es el fuerte roble
Que el huracán no troncha
O el tiempo no carcome?
¿Qué dicha no se acaba?
¿Qué hora veloz no corre?
¿Qué estrella no se eclipsa?
¿Qué sol nunca se pone?

¿Adónde está el alcázar,
En cuyas altas torres
La tempestad no ruge
Cuando el nublado rompe?
¿Quién es el que ha cruzado
El piélago salobre,
Sin que su nave un punto
La tempestad azote?

¿Quién fué por el desierto
Pisando siempre flores?
¿Ni quién pasó la vida
Sin duelos ni pasiones?
¿Ni quién es el que en calma
Durmió todas las noches,
Sin que el pesar un punto
Tenido le haya insomne?

Ninguno. El rey altivo
Como el esclavo pobre,
Al reclinar cansados
Su frente por la noche,
Ya en mendigada paja,
Ya en ricos almohadones,
Perciben que un gusano
El corazón les rõe,

Es el afán secreto
Que agita eterno, indócil
Al corazón, y gira
Con la veleta móvil
Del pensamiento vano.
¿Dichoso el que conoce
Que Dios tan solo llena
El corazón del hombre!

Por eso el Nazarita,
Que aunque de Dios favores
Sin tregua ha recibido,
A humanas condiciones

Sujeto está, va presa
De afanes interiores
Rumiando pensamientos
Que su atención absorben.

Va solo, atravesando
El enamorado bosque
Que cubre el fresco valle,
Donde el mullido borde
De fuente cristalina
Que mana entre las flores,
Un sueño misterioso
Le embelesó una noche.

Va solo, meditando
Los ágricos sinsabores,
Que dánle de su reino
Civiles disensiones.
De Dios pesa la mano
Sobre su pueblo: y torpe
Tal vez contra sí mismo
Va á dirigir sus golpes.

¿Qué han hecho al fin sus sabios
Proyectos creadores?
¿Qué al fin han producido
Tesoros tan enormes
Como él ha dispendiado
Para elevar el nombre
De su gentil Granada
Sobre el de cien naciones?

Cubrió los verdes cerros
De gigantesca moles:
Tornó en frondosos cármenes
Sus valles y sus montes:
Mas la soñada dicha
De sus intentos nobles
¿Dó está, si á los humanos
No pudo hacer mejores?

Riqueza dió á los Moros,
Con la riqueza dióles
Poder, victoria, fama...
Mas dió á sus corazones
Con ella mas deseos
Y orgullo y vicio dobles:
Y al fin ¿qué es lo que logra?
Doblar sus ambiciones.

Con ellas la discordia
Germina al par: mayores

Triunfos tal vez alcancen
Sus armas: tal vez logren
A empresas mas gloriosas
Dar cima, y sus pendones
Clavar sobre los muros
Que á los contrarios tomen.

Mas ¡ay, cuando su fuerza
Contra ellos mismos tornen!
Mas ¡ay, cuando su ciencia
Se emplee en invenciones
De pérvida política,
De códigos traidores
Que leyes pregonando,
Su destruccion pregonen.

Y el reino que él fundara
De tanto afán á coste,
Por él seguro acaso
De estrañas invasiones,
Tal vez consigo mismo
Luchando se destroce,
Y abra á un sangriento circo
Su alcázar sus balcones!

Tal vez un rey cristiano,
Sagaz y fuerte entonces,
Desde Castilla viendo
Los Arabes discordes,
La hoguera de sus iras
Certeramente sople,
Y al frente de Granada.
Presente sus legiones.

Así Al-hamar discurre,
Con cálculos precoces
Llorando por Granada,
La flor de sus amores.
Así Al-hamar se aflige;
Y á solas por el bosque
Se mete, absorto y triste
Con sus cavilaciones.

Era una hermosa tarde
De Abril: los resplandores
Del sol, que á ocaso baja
Manchando el horizonte
Con tintas de oro y púrpura,
Los pardos torreones
Alumbra de la Alhambra
Con rayos tembladores.

Ya la última montaña
A largo andar traspone
El sol: ya dora solo
Los altos miradores
De los palacios árabes:
Cayendo al fin se esconde
Tras la montaña entero,
Y allá la mar le sorbe.

El pálido crepúsculo,
Que va tras él, recoge

La luz que al día resta:
Da un paso mas, y el orbe
Con cuanto bello abarca,
En lúgubres crespones
Emboza poco á poco
La silenciosa noche.

Nubló su espesa sombra
Los ojos brilladores
Del distraido príncipe,
Y al mundo real volvióle;
Volver quiso él las bridas
De su caballo, dócil
A su llamada siempre,
Pero rebelde hallóle.

Era el caballo de árabe
Raza, leal y noble;
Mas por la vez primera
Su origen desmintióse.
La voz de su ginete
Desconoció: aplicóle
La espuela, y al sentirla,
Feroz encabritóse.

Mira Al-hamar en torno
Si hay algo que le asombre,
Y al estender la vista
El sitio reconoce;
Junto á la fuente se halla
A cuyo son durmióse
Años atras soñando
Con célicas visiones.

La idea mas recóndita
De su cerebro entonces
Se levantó espantando
Su corazon. Las dotes
Divinas del espíritu
Que allí le habló: los dones
Que recibió del cielo
Desque á él aparecióse:

Su celestial historia,
Sus celestiales órdenes
Que obedeció arrastrado
De impulsos superiores:
De gloria y de opulencia
Las altas predicciones,
En todo con sus místicos
Oráculos conformes,

Todo fué cierto; todo
Cual lo soñó cumpliése.
¡No será, pues, su raza
Quien sus afanes logre?
¡No es, pues, el Dios que adora
El Dios de sus mayores,
Y él hizo una diadema
Con que otro se coronó!

Su mente oscurecieron
Densísimos vapores:

Dudó: tembló dudando:
El corazon turbósele,
Y así exclamó en la sombra
Con temerosas voces,
Que ahogó el murmullo manso
Del manantial y el bosque:

“Espíritu, que el fondo
“De ese raudal esconde,
“Yo obedecí sumiso
“Tus misteriosas órdenes,
“Y soy la sola víctima
“De tu presencia: tórname,
“Pues, á la fé primera,
“O con tu ley abóname.”

Dijo: y, como acosado
Por invisible golpe,
Saltó el caballo fiero
Con repentino bote,
Por medio de las sombras
Lanzándose á galope:
Y el rey arrebatado
A su pesar sintióse.

LA CARRERA.

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje
Ganando á saltos locos la tierra desigual,
Salvando de los brezos el áspero ramaje
A riesgo de la vida de su ginete real.
El con entrambas manos le recogió el rendaje
Hasta que el rudo bello tocó con el pretal;
Mas todo en vano: ciego, gimiendo de coraje,
Indómito al escape tendióse el animal.

Las matas, los vallados, las peñas, los arroyos,
Las zarzas y los troncos que el viento descuajó,
Los calvos pedregales, los cenagosos hoyos
Que el paso de las aguas del temporal formó,
Sin aflojar un punto ni tropezar incierto,
Cual si escapara en circo á la carrera abierto,
Cual hoja que arrebatan los vientos del desierto,
El desbocado potro veloz atravesó.

Y matas y peñas, vallados y troncos
En rápida, loca, confusa ilusion
Del viento á los silbos, ya agudos, ya roncós,
Pasaban al lado del suelto bridon.
Pasaban huyendo cual vagas quimeras
Que forja el delirio, febriles, ligeras,
Risueñas ó torvas, mohinas ó fieras,
Girando, bullendo, rodando en monton.

Del álamo blanco las ramas tendidas,
Las copas ligeras de palmas y pinos,
Las varas revueltas de zarzas y espinos,
Las yedras colgadas del brusco peñon,
Medrosas fingiendo visiones perdidas,
Gigantes y monstruos de colas torcidas,
De crespas melenas al viento tendidas,
Pasaban en larga fatal procesion.

Pasaban, sueños pálidos, antojos
De la ilusion: fantásticos é informes
Abortos del pavor: mudas y enormes
Masas de sombra sin color ni faz.
Pasaban de Al-hamar ante los ojos,
Pasaban aturdiendo su cabeza
Con diabólico impulso y ligereza,
En fatigosa hilera pertinaz.

Pasaban, y Al-hamar las percibia
Pasar, sin concebir su rapidez,
En mas vertiginosa fantasía,
En mas confusa y tumultuosa orgía,
Mas juntas, mas veloces cada vez:
Y atronado su espíritu cedia
A la impresion fatídica, y corria
Frio sudor por su morena tez.

Y en su faz estrellándose el viento,
La ponía en nerviosa tension,
Y cortaba el camino al aliento,
Y prensaba el cansado pulmon;
Y, golpeando en sus sienes sin tiento
De su sangre el latido violento,
Sus oidos zumbaban con lento
Y profundo y monótono son.

Ya creía que, huyendo el camino
Del corcel bajo el cóncavo callo,
Galopaba sobre un torbellino,
Mantenido en su impulso no mas;
Ya creía que el negro caballo,
Por la ardiente nariz y los ojos
Despidiendo metéoros rojos,
Rastro impuro dejaba detras.

Ya sorbido por denso nublado,
Con la lluvia, el granizo y centellas
De que lleva su vientre preñado,
Cree que va fermentando á la par;
Nubes cruza tras nubes, y en ellas,
Del turbion al impulso sujetos,
Mira mil nunca vistos objetos
Remolinos eternos formar.

De este vértigo horrible transido
Caminaba á las riendas asido,
En los corvos estribos seguro
Y entre el uno y el otro borrén
Empotrado, dejando abatido
Por el bruto llevarse en lo oscuro;
Y empezaba á perder el sentido
Del escape mareado al vaiven.

Rendido y las fuerzas perdiendo
Al vértigo intenso cedió;
Y loco el cerebro sintiendo,
Los ojos cerrar no pudiendo
La ciega mirada fijó,
Tenaz contraccion manteniendo
No mas su equilibrio, y corriendo
Cual otro fantasma siguió.

Y espacios inmensos cruzando,
Y atras á la tierra dejando,
Las vallas de sombra saltando
Que cercan el mundo mortal,
Creyóse su mente perdida
En tierra jamas conocida,
Region de otra luz y otra vida,
De atmósfera limpia é igual.

Y vió que un alba serena
Con blanquísimos reflejos
Amanecía á lo lejos
En esta nueva region:
Y el alma, esenta de pena
Cruzando el éter tranquilo,
Volaba á un eterno asilo
En otra inmortal mansion.

Suavísimo arrobamiento,
Deliquio dulce invadióle,
Y encima del firmamento
En el Eden se creyó.
Luz vaga alumbró su mente
Y ante los ojos pasóle
El Paraíso esplendente
Que Mahomad visitó.

El místico y nocturno
Viaje del Profeta
Juzgó que iba á su turno
Sobre el Borak á hacer (1):
Y la ilusion sujeta
A lo que de él relata,
La bóveda de plata
De un cielo empezó á ver.

Los astros vió suspensos
De auríferas cadenas
Y sus lumbreras llenas
De espíritus de luz:
Espíritus inmensos (2)
En formas de caballos,
De corzos y de gallos
De enorme magnitud.

Vió islas encantadas
Flotando en los espacios,
Con templos de topacios
Y muros de marfil:
Y casas fabricadas
De nácar, cuyas puertas
De ébano dan abiertas
Sobre jardines mil.

Allí sobre alhamíes
De cedro y palo-rosa,
Bajo la sombra undosa
Del tilo y del moral,

(1) El Borak.—Cabalgadura fantástica sobre la cual visitó Mahoma el paraíso. [Ver la vida de Mahoma, al fin de este tomo.]

(2) [Ver la vida de Mahoma. Descripción del viaje nocturno.]

Yacer vió á las huries
Que, á mil amores tiernas,
Conservarán eternas
Su gracia virginal.

Y atravesó campiñas
Fresquísimas y amenas,
De bosques de ámbar llenas
Y cerros de cristal.
Y prodigiosas viñas,
Que en frutos dan opimos
Las perlas en racimos
En tallos de coral.

Vió grutas pintorescas
Por Sífides moradas,
Cubiertas sus portadas
Bajo el flotante tul
De mil cascadas frescas
Que, atravesando prados
De hermoso añil sembrados,
Van tintas en su azul.

Caer las vió en riberas
Donde reposan mansos
Los monstruos y las fieras
De tierra, viento y mar:
Y en plácidos remansos,
El sueño entreteniéndolas,
Vió cisnes y oropéndolas
Bañarse y jugar.

Y vió dorados peces
En tumultuoso bando
A flor del agua á veces
Pacíficos nadar,
Y á veces elevando
Por cima de las olas
Los lomos y las colas
La orilla salpicar.

Vió luego estos rios
Crecer sin vallares,
Perdiéndose en mares
De leche y de miel:
Y en ellos navíos
Do van los amores
Meciéndose en flores
De uno á otro bajel.

Murmullo tras ellos
Levantán sonoro
Mis góndolas de oro,
De concha y marfil,
Do van silfos bellos
Vogando con velas
De chales y telas
De seda sutil.

Espuma levantan
Inquietos remando
Los mil gondoleros
Que van tripulando

Los barcos veleros;
Y danzan ligeros
Y armónicos cantan
Alegre cancion:

Y mil gayas aves,
Que siguen las naves,
Al sol esponjando
Sus plumas distintas
De mil varias tintas
De azul, gualda y oro,
Imitan en coro
Del cántico el són.

Al lejos el viento
Responde á su acento
Allá en la arboleda
Moviendo rumor:
Y el éco, que atento
En lo alto se queda,
Burlon le remeda
Cual sabe mejor.

El cuadro divino,
La paz, la ventura,
Perfume, frescura
Y luz celestial
De aquel peregrino
País, torna pura
Al rey granadino
La calma vital.

Y en rápido vuelo
Pacífico y blando
Los aires surcando
Se siente llevar:
Y ve que, sin suelo
Do fije el caballo
El áspero callo,
Cruzando va el mar.

Del líquido el fondo
Contempla pasando,
Y alcanza mirando
Del agua al trasluz,
El álveo redondo
Que puebla radiante
Cohorte flotante
De peces de luz.

Sutiles vapores
Le impelen suaves,
Y costas y naves
Se deja detrás:
Y espacios mayores
Cruzando en su vuelo
Aborda del cielo
Las costas quizás.

Avanza y niebla
Pálida ve
Que el aire puebla,
Segun pié á pié

Ganando va
Aquel estenso
Espacio inmenso
Do errando está:
Y le parece
Que se ennegrece
Mar, niebla y viento
En torno de él,
Y que se acrece
Cada momento
El movimiento
De su corcel.
Anochece
Y oscurece
Mas aprieta
Cada vez
El ambiente,
Que se espesa
Con creciente
Lobreguéz.
El camino
Desparece:
Y, sin tino
Ni destino
Que comprenda,
Sobre senda
Audazmente
Carrilada
Por un puente
De movable
Tirantez,
Tan delgada
Como el hilo
En que se echa
Descolgada
Una oruga,
Como arruga
Que en tranquilo
Lago tiende
Cuando hiende
Su agua el pez,
Tan estrecha
Como el filo
De una espada,
Como flecha
Dispa rada,
Caul centella
Desatada,
Va sin huella
Perceptible
El perdido
Nazarita,
Con horrible
E infinita
Rapidez.

Es el puente
De la vida (1),
Que la gente
A luz venida
Há por fuerza

(1) El puente Sirath. (V. la vida de Mah, al fin.)

De pasar.
El que intente
Y haga entera
Su carrera,
Y de frente
Sin caída
La salida
Logre hallar,
Por las puertas
Celestiales
A las huertas
Inmortales
Como un ángel
Ha de entrar,
Las delicias
Eternales
Y los gustos
Perenales
De los justos
A gozar.

A este paso
Tan estrecho,
(Cuyo escaso
Corto trecho
Es camino
Tan dudoso
De cruzar,
Pero fallo
Riguroso
Del destino
Y ley santa
Que acatar),
Se adelanta
Vigoroso
El caballo
Misterioso
De Al-hamar.

Temeroso
De mirar,
Espumoso,
Siempre hirviente;
Rebramando
Eternamente
Y azotando
Siempre el puente
Con horrisono
Bramar,
Bajo de él
Hierve el mar.

ISRAFEL
Allí está
Para ver
El que va
Sin caer,
Y pasar
No dejar
Al infiel:
Y hé aquí
Que por él
Va á pasar

El corcel
De Al-hamar:

Llega, avanza:
Ya se lanza,
Ya en él entra,
Ya se encuentra
Suspendido
Sobre el puente
Sacudido
Por el piélagos
Bullente,
Cuyo cóncavo
Rugido
Se levanta
Sin cesar.

Aturdido,
Sin mirar
A la indómita
Corriente
Que le espanta,
Sin osar
Aspirar
El ambiente
Que le anuda
La garganta,
Sin que acuda
Tierra ó cielo
En su ayuda,
Vuela y pasa,
Justiciero
Rey prudente,
Juez severo,
Y valiente
Caballero,
El primero
De la casa
De Nazar.

El puente
Vacila:
El príncipe
Oscila,
Perdido
El sentido,
Demente,
Transido
De horror.

Ya toca
La opuesta
Ribera:
Ya poca
Carrera
Le cuesta.
¡Valor!
Ya llega:
Le ciega
El pavor.
¡Ah! ¡Dadle
Favor!
Salvadle,
Señor!

Saltó.
Pasó
Con bien
Y allá
Cayó
De pié.
Salvo

Fué.
¡Oh!
Ya
¡Quién
Ve
Do
Va?

LIBRO DE LAS NIEVES.

INSPIRACION.

No hay mas que un solo Dios (1). EL solo es grande,
Solo infinito, omnipotente solo.
Nada hay que para ser no le demande
Licencia: EL pesa la virtud y el dolo,
Y el premio envía ó el azote blande.
Todo lo oye y lo vé de uno á otro polo,
Y cosa no hay por elevada ú honda
Que á su mirada universal se esconda.

No hay mas que un solo Dios, cuya creencia
Luz es y salvacion: do quier la marca
Brilla de su poder y de su ciencia.
Dios solo es triunfador (2); solo monarca
Del universo es EL: su omnipotencia
Con ley universal todo lo abarca:
Su presencia inmortal todo lo inunda,
Todo lo vivifica y lo fecunda.

EL los mundos arregla ó desordena
Segun su escelsa voluntad divina:
EL al tiempo dirige: EL encadena
Los elementos á sus piés: domina
El huracan: tras el nublado truena:
Luce á través del alba purpurina:
Entapiza con nieve las montañas,
Y abraza con volcanes sus entrañas.

(1) Primeras palabras de la profesion de fé de los Mahometanos. Estas palabras árabes لا اله الا الله و محمد رسوله الذي لا اله الا الله que significan *no hay el Dios único sino Dios, y Mahoma es su profeta*, forman la profesion de fé de los Arabes, que la repiten siempre que entran en la Mezquita, ó que van á emprender alguna cosa á la cual dan alguna importancia. El Korán la recomienda en el capítulo xiv, y los espositores árabes le interpretan de varios modos. Jela-lé-dyn, comentariando la Sura del Korán que dice que Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida por medio de la palabra inalterable, explica así este pasaje: "Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida, haciéndoles pronunciar estas palabras: *الله*, etc.; y la afirmará en la otra, haciéndoles responder acorderamente á las preguntas de los dos ángeles que interrogarán á las almas en los sepulcros, antes de que se desprendan de sus cuerpos. (Ver la vida de Mahoma al fin.)"
(2) Empresa de Al-hamar. (Ver la nota primera del libro de los Sueños.)

El murmullo del agua, el són del viento,
El susurro del bosque estremecido
Por sus inquietas ráfagas, el lento
Arrullo de la tórtola, el graznido
Del cuervo vagabundo, todo acento
Por ave, fiera ó éco producido,
El nombre santo de su Dios pronuncia,
Su gloria canta, su poder anuncia.

EL los errantes astros encamina:
EL azula la atmósfera serena:
EL crea y EL destruye, alza y arruina:
EL, infalible juez, salva y condena;
EL solo ni envejece, ni declina:
EL solo el hueco de los mundos llena:
El orbe encima de su palma cabe:
Solo EL no yerra nunca: solo EL sabe.

No hay mas que un solo Dios. Los que le niegan
Con altivez blasfema, palidecen
Cuando al umbral de su sepulcro llegan:
Los que en su ciencia ruin se ensoberbecen
Y de EL se mofan, al morir le ruegan.
Por EL existen y por EL perecen
Todos. No hay mas que un Dios. Ante su nombre
¡Qué es el orgullo y el saber del hombre?

Siglo, que audaz el de la luz te llamas
Y por miles de plumas y de bocas
El manantial de tu saber derramas:
Siglo de ciencia, que el error derrocas,
La virtud premias y el ingenio inflamas:
Siglo, que dices que á la cumbre tocas
De la dicha, que el mundo civilizas
Y tu raza de sabios divinizas:

Siglo de prensas, y de bolsa, y ágio,
Que, en carros de vapor, hasta la luna
Intentas difundir el gran contágio
De la ciencia, y parar á la fortuna